

**INTERVENCION DEL DIRECTOR GENERAL DEL BANCO DE ESPAÑA,
JOSÉ LUIS MALO DE MOLINA, EN EL ACTO DE PRESENTACION
DE LOS RESULTADOS DE LA CENTRAL DE BALANCES
EN LA COMUNIDAD DE MADRID**

24/9/03

Excmo. Sr. Vicepresidente segundo y Consejero de Economía e Innovación Tecnológica. Excmo. Sr. Viceconsejero de Economía e Innovación Tecnológica.

Queridos amigos:

Asistimos hoy, en lo que ya constituye una tradición, a la presentación de la publicación de la Comunidad Autónoma de Madrid que analiza los resultados de las empresas radicadas en Madrid que colaboran con la Central de Balances. El Banco de España contribuye a este estudio aportando sus bases de datos, en el marco del Convenio suscrito con la Comunidad y dentro del ámbito de los servicios de asesoramiento y apoyo que presta a las distintas administraciones y, en general, a los interesados en el seguimiento de la economía española. Es obligado empezar, a la vista de la profesionalidad y rigor con los que se está haciendo avanzar este proyecto, felicitando a los responsables y analistas de la Agencia Financiera de Madrid, y muy particularmente a los autores de los trabajos, José Carlos Fariñas y Ana Martín Marcos, de la Universidad Complutense y la UNED respectivamente, por la calidad de los informes publicados.

Entre ellos destaca como novedad el referido al primer trimestre de 2003, que se basa en los últimos datos publicados por el Banco de España sobre los resultados de las empresas españolas que se difundieron en el Boletín Económico del Banco de España del pasado mes de junio. Con esta nueva publicación se reduce sustancialmente el desfase de la información disponible y se incrementa considerablemente su utilidad a la hora de sacar consecuencias de política económica y para el comportamiento de los agentes a partir del análisis de la situación de las empresas.

Esta mayor actualidad de la información resulta particularmente relevante en la coyuntura de reanimación de la actividad económica en la que nos movemos. La disponibilidad de información puntual sobre la coyuntura empresarial es particularmente valiosa a la hora de diagnosticar los puntos de giro en las fluctuaciones cíclicas. Los datos de las empresas madrileñas en el primer trimestre de este año están muy influenciados, sin embargo, por los datos puntuales de alguna gran empresa del sector de transportes. Cuando se depura esa influencia, las empresas madrileñas siguen las tendencias detectadas a nivel nacional que confirman la superación de la fase más débil del ciclo y la resistencia que ha demostrado el tejido empresarial frente a los factores adversos que se desprendían de la incertidumbre internacional y de la debilidad europea. Estos factores de fortaleza se han hecho particularmente patentes en la dinámica de creación de empleo y en los elevados niveles de rentabilidad.

El Banco de España está finalizando la recopilación de los datos del segundo trimestre para el conjunto de la economía española que serán publicados en el Boletín Económico a principios de octubre. Puedo anticipar aquí que esos datos confirman y refuerzan el panorama de bonanza y reactivación empresarial.

De la información disponible se deduce que este año las empresas españolas en general, y las madrileñas en particular, están ya remontando la fase previa de desaceleración. Este comportamiento, que contrasta con la atonía que todavía prevalece en los países centrales del área del euro, está enraizado en el aprovechamiento de las ventajas derivadas de la entrada en el euro y de una política económica orientada a la convergencia. Desarrollos que han permitido poner de manifiesto que los buenos resultados de las empresas y la creación de empleo constituyen las dos caras de un mismo proceso. La entrada en el euro consolidó una mayor estabilidad macroeconómica que se ha traducido en un abaratamiento considerable y sostenible de los costes financieros, que ha actuado como un factor decisivo para la mejora de los resultados y de la situación patrimonial de las empresas. Baste citar como ilustración que el coste de la financiación, medido por la *ratio* “intereses pagados por financiación recibida sobre financiación recibida (con coste)”, pasó de 12,5% en 1990 a 4,6% en 2002.

Además puedo anticipar que los datos más recientes de la Central de Balances permiten vislumbrar una recuperación de la industria, y confirman la continuación del proceso de creación de empleo, aunque también se detecta un repunte de las remuneraciones medias, inducido, posiblemente, por las cláusulas

de revisión salarial que, si se prolonga, podría llegar a afectar a la competitividad futura de las empresas en los mercados exteriores. No obstante, a diferencia de lo ocurrido en el año 2002, durante el periodo transcurrido de 2003 las empresas españolas no han tenido que dedicar importantes recursos a sanear algunas de sus inversiones en el exterior (proceso que afectó a algunas empresas situadas en la Comunidad Autónoma de Madrid), lo que, unido a la mayor estabilidad de la situación internacional, configura un panorama propicio para la recuperación de los beneficios y el crecimiento de la inversión y del empleo.

Sin embargo, el panorama empresarial no está exento de algunos elementos que deben incitar a la cautela. La prolongación de la bonanza de los últimos años no está garantizada. Dentro del euro, es necesario mirar a medio y largo plazo, porque algunos de los fuertes impulsos expansivos que hemos recibido como consecuencia de las fuertes bajadas de tipos de interés, a la vez que todos los activos pasaban a denominarse en moneda fuerte, tenderán a agotarse a lo largo del tiempo y el entorno en el que tendrán que desenvolverse las empresas será de una competencia muy exigente. Desde ese punto de vista debe preocupar que la actividad este muy sesgada hacia la construcción y el consumo, acompañada de una fuerte inflación de los activos inmobiliarios y de un rápido crecimiento del endeudamiento privado –sobre todo de las familias–, y que la inversión en bienes de equipo sea débil, a pesar de la relación tan favorable entre rentabilidad y costes financieros. De manera que siguen siendo necesarios esfuerzos renovados de las Administraciones Públicas y de los agentes económicos y sociales para consolidar y acrecentar la competitividad de las empresas, lo que requiere intensificar la

innovación tecnológica, la modernización de los equipos y la especialización y cualificación de los trabajadores como base de un mayor dinamismo de la productividad.

Tras compartir con Uds. estas breves reflexiones sobre las favorables perspectivas de la coyuntura y sobre los retos que entraña el futuro, permítanme terminar reiterando el compromiso del Banco de España tanto con la mejora de sus bases de datos, a partir de la experiencia adquirida con la activa participación en los foros nacionales e internacionales especializados en estos temas, como en seguir facilitando a la Agencia Financiera de la Comunidad Autónoma de Madrid la información necesaria para la continuidad de este trabajo, por el que reitero mi felicitación a sus autores.

Muchas gracias.